

# REVISTA GADITANA.

## Número 21.

### INTERESES NUEVOS CREADOS EN EUROPA

DESDE LA REVOLUCION DE 1830.

Por Luis Carné.

(Paris 1838.)

#### CONTINUACION.

El capitulo cuarto trata del poder en Francia desde 1830. Habiendo estudiado ya las doctrinas de las diversas escuelas políticas, y distinguido lo que hay en ellas de sólido de lo que nace de circunstancias transitorias, resta ahora el verlas, por decirlo así, en accion. Para esto, de la region de las abstracciones es preciso descender á la historia, y examinar la conducta de las personas que han puesto en práctica estas doctrinas. La primera y mas grave dificultad que halló la monarquía de 1830, fué la de fijar el principio que habia de sostenerla, separándolo de pretensiones inconciliables entre sí; pero que, en fuerza de los últimos sucesos, aparecian con igual grado de legitimidad: durante los 15 años de la Restauracion todos los malcontentos se aunaron para oponerse al gobierno: conseguida la victoria, era indispensable que elementos tan heteréogéneos se separasen, y que la idea que mas crédito tenia en el pais mos-

trase su poder. Mas esto, que al cabo ha sucedido, era problemático por entónces: de aquí los comentarios contradictorios que se hicieron aquellos dias al principio en que cada uno pretendia deber fundarse la revolucion: no hay que estrañar que Mr. Sarrans, ayuda de Campo de Lafayette, viese en el suceso de Julio la sancion de las doctrinas de su general; ni que un orador elocuente haya asegurado en la cámara, *que el duque de Orleans habia subido al trono porque era de la madera de que hace los Reyes la Providencia*. Estaba el error, en que contaba cada uno por triunfo lo que fué para todos no mas que una transacion: el primer ministerio de Luis Felipe no representó mas que la oposicion á la rama primogénita de los Borbones: ninguna conformidad reinaba entre las personas que lo componian: Mr. Dupont de l' Eure, puritano politico, no podia avenirse con Mr. Molé, hombre práctico y conciliador: así como Mr. Dupin era el polo opuesto de Mr. Guizot. Esta combinacion, aunque transitoria, sirvió para contener á los clubs y para infundir confianza á la Europa: objetos que solo reuniendo personas de principios diversos pudieran haberse logrado. Respetar el derecho público de Europa: hacer que los intereses dominasen á las pasiones: mostrarse fuerte para venir á ser necesario: legitimar con su habilidad lo que miraban unos como un azar de

la fortuna, otros como una tentativa premeditada de ambicion: apoyarse en los intereses de la industria y del comercio, y llegar por fin á reducir la revolucion dinástica á una considerable estension de la clase que habia de gobernar, eran los designios que, apesar de los varios matices del gabinete, dominaban en el gobierno.

Luego que cesó la revolucion parlamentaria, fue preciso, para tener á raya á las sociedades populares y defender las cabezas de los ministros de Carlos X, dar unidad y fuerza al ministerio, nombrando para la presidencia á un hombre, cuya popularidad y adhesion al gobierno recién formado eran indudables: de aqui el ministerio de 3 Noviembre presidido por Mr. Laflitte, sustituido al de 11 de Agosto. El nuevo presidente fue bien mirado por los revolucionarios, y no infundió temores á la Europa: porque no era hombre capaz de empeñar á la monarquia de Julio en vias peligrosas por el rigorismo de sus doctrinas: sirvió como de escudo al trono, y no siendo tampoco sobrado hábil en la práctica de los negocios, dejó á otra mano, mas diestra que la suya, el manejo de las riendas del gobierno. En su tiempo se usó mas que en otro alguno, lo que despues se ha denominado *presidencia real del consejo*: accion excéntrica sin duda: pero necesaria por la fuerza irresistible de las circunstancias: por falta de energia para llevar á cabo las medidas que requería la situacion del país, perdió la confianza de unos y otros: estos le acusaban de dócil en demasia á la voluntad del Monarca, y aquellos de tímido para refrenar los bullicios.

El ministerio de 13 de Marzo, ó mejor, su presidente Casimiro Perier, comprendió que el voto intimo de la Francia era el orden interior y la paz: todos sus actos se encaminaron á conseguir estos fines: la oposicion, obligada á

de- pecho suyo á ceder á la necesidad, pretendia demostrar que no eran hostiles sus intenciones, cuando en realidad su advenimiento al poder habria sido la señal de la guerra en Europa: las mismas armas que habia ella forjado para sus enemigos, sirvieron para su daño: el estado de sitio que pedía para la Vendée, se aplicó en breve á Paris. La mayoría parlamentaria, dudosa al principio, hubo de adherirse al nuevo ministro luego que vió felizmente terminados los asuntos de la Bélgica, y puestas fuera de combate las sociedades secretas: si la cuestion de los Pares no se resolvió en el sentido monárquico por escelerencia, que algunos hombres tan entendidos como Mr. Thiers hubieran deseado, es preciso atribuirlo á la fuerza de las circunstancias, superior en politica á las teorías mejor combinadas. Era en efecto intento vano el de constituir familias hereditarias, eu una época en que en la misma Inglaterra va la aristocracia perdiendo, de dia en dia, su antigua influencia: no son posibles las tradiciones gubernamentales que ha menester la dignidad hereditaria de Par, en un tiempo en que dominan en la sociedad los intereses instables del comercio y de la industria; dejóse por esta razon el nombramiento de los Pares á la Corona, aunque con la restriccion de señalarle la gerarquía que habian de ocupar los elegidos en la sociedad. Por idéntico motivo se ciñó C. Perier á ser regulador del órden moral: porque su penetracion le dió á conocer, que si lo primero era fácil y hacedero, en razon del peligro que con los motines corrian los intereses de las clases influyentes, no sucedía así con lo segundo, porque las costumbres se habian relajado por extremo, de resultados de los últimos acontecimientos.

No es fácil distinguir en el laberinto de los negocios públicos, el punto en que una idea se sustituye á otra para dirigir el go-

bierno: esto cabalmente se experimenta al ir á señalar la época en que empezó á tomar parte en el gabinete la escuela doctrinaria: es sabido, que en la de C. Périer se limitó á apoyar al ministerio; pero despues de la muerte de aquel fué cuando en rigor comenzaron sus esfuerzos, para lograr que sus teorías prevaleciesen: aunque el ministerio de 11 de Octubre ha pasado siempre por continuador del de 13 de Marzo, es preciso convenir en que, á la idea de conservar el órden, valiéndose para ello de los temores que inspiraban los tumultos en la clase media, se substituyó la de la *sobreranía de la inteligencia*: no tuvo este sistema el éxito que el del anterior; porque si bien es cierto que mirando las cosas á la luz sola de la razon, parece evidente, como desde 1821 aseguraba Mr. Guizot, que el poder no debe rebajarse á la clase de subalterno asalariado de la nacion á quien dirige, no lo es ménos, que en los mismos dias en que habia sido arrojado del trono un Monarca, y elevado otro en hombros de la insurreccion, no era factible que se mirase como cosa vedada el discutir acerca de un poder, cuyo origen era tan reciente y tan tumultuoso, ni que se le tributase el respeto que solo alcanza el que se ofrece á los ojos del pueblo adornado con recuerdos históricos y numerosos: ademas, el órden moral es en realidad la Religion: y si el gobierno podia en aquella sazón contar con los medios que le proporcionaba la policia para mantener la tranquilidad, no estaba en su mano hacer que instantáneamente renaciesen la conciencia de sus súbditos, ni los sentimientos religiosos, únicos capaces de establecer el órden moral, porque son la sancion de los deberes todos y los que nos dán fuerza para resistir á los impulsos de las pasiones. Uno de los caracteres distintivos de esta escuela es su estrechada confianza en la *legalidad*: pensó cu-

brir el pecho del Monarca con la égida de la ley: pero no tuvo presente que, durante la fermentacion que sucede á las graves mudanzas politicas, la seguridad del Monarca se libra solo en la policia, y es esto tan evidente, que si el pensamiento de los doctrinarios tuvo acogida en la cámara, hubo de ser seguramente porque, cuando los diputados daban sus votos á las leyes en que se establecian los principios de Guizot y de sus adeptos, pensaban ménos en aumentar el prestigio del Rey, que en librarle de los peligros con que le amenazaba el puñal de los facciosos. Las leyes de 1835 tuvieron por resultado el venir á parar, algunos meses ántes, á la situacion á donde el Estado se inclinaba por la eficacia de los mismos sucesos: el hecho de su discusion y establecimiento sirvió de prueba de la solidez del poder; y esta prueba dió prendas de seguridad á la Europa entera. Así la armonia de la cámara y del ministerio no pudo ser duradera: á cada dificultad que ocurría en las discusiones, era fácil observar, que la mayoría, sin tener precisamente un pensamiento político que oponer al del gabinete, no se conformaba con el de este: el ministerio de los tres dias, el de 22 de Febrero, el de 15 de Abril, todas estas peripécias tanto mas tristes cuanto que rayaron alguna vez en el ridiculo, dan testimonio de que existían dos pensamientos en el seno de la mayoría: no entraba en sus miras, calmados los primeros temores, el adoptar las medidas constitutivas de los doctrinarios, ni el sistema de Mr. Thiers, que no podria ménos de causar algun menoscabo en sus intereses del tiempo presente, aunque en el porvenir afianzase la forma de la nueva Monarquía.

El ministerio de 15 de Abril es la expresion mas completa que puede imaginarse de este estado mixto é incierto: su ventaja principal consiste, en que no suscita odios en nadie; pero careciendo de la energía que presta el profundo conoci-

nimiento de la conveniencia de una doctrina, y queriendo transigir con todos, no podrá ménos de concitar contra sí mil resentimientos personales, que habrán de acabar por coligarse en su daño. La seguridad restablecida por fin, y las pasiones sosegadas, son los títulos de gloria de este ministerio; porque su objeto era la conciliación, pudo realizar la amnistia: el programa de 1837, frustrado hasta entonces por acontecimientos de triste memoria, se verificó por fin: la renovación de la cámara electiva, y la reducción del ejército al pié de paz, señalaron una época nueva: porque cada situación política requiere su legislatura particular, so pena de no tener mayoría parlamentaria.

En el capítulo quinto, destinado á hablar de *las transacciones diplomáticas de la monarquía de 1830*, observa, que después del suceso de Julio, el poder comprendió que eran mayores los peligros exteriores que los interiores: su idea constante fué la de evitar la lucha con la Europa: por esta razón, los soldados ambiciosos del imperio, los miembros de las sociedades demagógicas, y los puritanos de 1791, reunidos en la oposición, aunque no conformes en principios, se vieron súbitamente separados del gobierno: no convenia con sus doctrinas la idea que tenia este siempre presente, de imprimir á la revolución el carácter de un hecho verificado en Francia, mas bien que el de un principio que pugna por propagarse: los intereses de la industria y del comercio, creados durante 15 años de tranquilidad, habian formado para la paz una generación, que la fuerza de los sucesos pudo sacar de sí por algunos momentos; pero que no estaba por seguir los impulsos guerreros: el pensamiento de Lafayette de que el derecho divino debía vencer, ó ser vencido, por el de la soberanía popular, oportuno 40 años ántes, y el de estender el principio

monárquico, que dominó el año de 1820 en Laybach y Verona, tuvieron que ceder; porque la influencia de las ideas del siglo no permitian esperar el auxilio de la Inglaterra y hacia dudosa la fidelidad de los pueblos.

De aquí nació la esperanza de una transacción, que en las cuestiones políticas es sabido suele fundarse, no en el poder, sino en la debilidad reciproca de los que transigen: la idea de entablar negociaciones en lugar de combatir, fué de todos los ministerios. MM. Molé, Lalitte, Perier, de Broglie y Thiers participaron de ella.

La guerra en 1830 hubiera sido funesta para el advenimiento al poder del trabajo y de la industria, que cinco siglos há se esfuerzan para lograr este resultado: el torrente revolucionario hubiera comenzado otra vez sus estragos, y la Europa toda se habria resistido á esta propaganda de nueva especie: ya se vió que el temor de los excesos de la revolución fué parte para que la Bélgica y la Alemania se pusieran en guardia: y si los ejércitos franceses hubiesen solicitado el auxilio de los jornaleros que en Inglaterra destruaban las máquinas, la guerra hubiera sido entonces el abismo de la civilización.

La alianza de la Inglaterra, mas interesada que cualquiera otra potencia en el statu-quo, convenia á la Francia, cuyo deseo era que este no se alterase: el principio proclamado después de Julio fué el de la *no-intervención*: modificóse luego, porque se advirtió, que ni la Francia debía impedir al Austria que interviniese en Módena, ni aquella que los franceses tomaran parte en los asuntos de la Bélgica: la toma de Amberes fué una inspiración del genio: la de Ancona un recuerdo napoleónico: la entrada de los whigs en el ministerio favoreció la embajada de M. de Thyllorand é hizo

que se verificarse la cuádruple alianza.

En cuanto á la Grecia, el trono ofrecido al Principe Oton de Baviera en 1832, fué consecuencia del tratado de 1827: la política de la Francia consiste ahora en proteger esta naciente monarquía: muda da la situacion de la Europa, la Francia posee en el dia todos sus recursos: y desearia, tal vez con razon, lo que en 1830 hubiera traído su ruina.

## Bélgica.

Fiel el autor á su propósito de referir los efectos producidos por los sucesos de Julio en las naciones europeas, despues de notar las vicisitudes que ha experimentado la nacionalidad belga durante el tiempo de su existencia, y de apuntar los sucesos que esplican la causa de no haberse constituido en cuerpo de nacion sus provincias, apesar de ser ricas y pobladas en extremo, deduce, como conclusion de todos los hechos observados, que las diferencias de religion, de intereses y de costumbres entre la Olanda y la Bélgica son tales, que no es posible formar uniendolas un pueblo solo, segun se proponian los que asistieron al Congreso de Viena en 1814.

Casi en el mismo acto de establecer esta union, que la naturaleza no consentia, hubo que convenir en que, siendo uno mismo el gobierno de ambos paises, para la Bélgica habria ciertas modificaciones, que al cabo no pudieron evitar que los olandeses tuviesen la mejor parte en los empleos; y que el clero católico se alarmase con la institucion del colegio filosófico, y con otras medidas que tenian por nocivas á sus creencias. Las disensiones que de mucho tiempo antes existian, se manifestaron en 1830: el éxito de la revolucion francesa alentó á los belgas, y aunque al principio de su alzamiento se inclinaban algunos á la

propaganda, inducidos, sin duda por el ejemplo de los republicanos de Paris, al fin el poder vino á parar al partido aristocrático-católico, representante el mas adecuado de la nacionalidad belga, porque tiene en si los medios todos de influencia.

Las leyes que se formaron á poco de verificarse la separacion de estos reinos, respiran las pasiones del momento, como suele suceder comunmente en ocasiones semejantes: parecen mas bien dirigidas contra males pasados, que no á prevenir los que la nueva situacion habia de traer consigo: la Bélgica pugnó por largos años con la casa de Nasau, por el libre ejercicio de su fe: de aqui la libertad de cultos en un pueblo casi todo católico; sufrió largo tiempo el rigor del despotismo; y los principios sobrado democráticos que contiene su Constitucion, deben atribuirse á la flaqueza natural del hombre, que le induce á temer para el porvenir lo que le ha ocasionado daños en tiempos que no han de volver jamas.

Como quiera, la Europa ha conseguido lo mismo á que aspiraba en el Congreso de Viena: que la Bélgica no se uniera con la Francia: las conferencias de Londres referidas mentadamente por el autor, orillaron todas las dificultades que ofrecia el conciliar, al tiempo de separarlos, dos paises, cuyos intereses, complicados por esta razon, presentaban mil dificultades á los agentes diplomáticos.

## Alentania

DESDE EL AÑO DE 1830.

De unos cincuenta años á esta parte no hay comarca alguna de Europa donde haya influido mas la revolucion francesa que en el Santo-imperio: desde las

conquistas de Federico II y la aparición de la Rusia en la escena del orbe político, había decaído considerablemente su prepotencia: los principes que dependían de él, perdido el patriotismo de sus antepasados, solo conservaban la vanidad heráldica, la más miserable de todas las vanidades.

Las victorias de la república y el consulado, obligaron al Austria á sancionar en Luneville el principio de las secularizaciones: con las conquistas de Napoleón se despertó el patriotismo de aquellos naturales: pero á los recuerdos de lo pasado se unieron fervientes votos porque se probara á poner en práctica las teorías del siglo XIX. En virtud del tratado de Viena se ofrecieron constituciones representativas á la Baviera, Wurtemberg, gran ducado de Baden, á los estados de la casa de Hesse, al Hanover y la Prusia misma prometió organizar los estados provinciales en toda la extensión de la monarquía.

En 1830, los pueblos de Europa se dividieron en dos zonas: una la formaban los del Norte: otra los del mediodía: la Alemania meridional se ha inclinado á la segunda. Conocióse esto por el eco que tuvieron en ella los sucesos de Julio: Brunswick dió la señal á que luego correspondieron Leipsick y Dresde: una constitución se substituyó en Sajonia á las antiguas leyes aristocráticas: la Hesse y el Hanover obtuvieron garantías liberales; lo mismo sucedió á la Baviera Rhenana y aun la Dieta de Francfort parecía en visperas de perder su influjo: los excesos de los demagogos, y la actitud que tomó el ministerio de Casimiro Perier, dieron motivo á una reacción, de que los gobiernos supieron aprovecharse: entónces se formaron las célebres ordenanzas de la Dieta de Francfort: contuvieron estas por una parte á la revolución: pero por otra dieron lugar á que se manifestara un es-

piritu constitucional y legal, que hasta aquel momento había estado oculto.

En la sesión de 28 de Junio de 1832 el ministro de Austria aseguró, que sucesos extraños á la influencia de los gobiernos alemanes habían producido un estado de cosas que hacia inminente una revolución: acordaron pues, reconocer el principio de que la soberanía toda residía en los principes: que se nombrase una comisión especial encargada de vigilar las leyes y dar razón á la Dieta de los atentados que cometiesen estos contra los derechos de los soberanos: que se suprimiesen los periódicos cuyos principios propendiesen á hacer vacilar acerca de los fundamentos en que se cimenta el estado político de Alemania: y que la Dieta fuese competente para resolver cualquiera interpretación del pacto federal, y de aquel acto en que á la sazón convenían: como complemento de estas disposiciones, se resolvió en 30 de Octubre de 1834 formar un tribunal compuesto de miembros nombrados por los que asistían á la Dieta, cuyo destino era fallar las diferencias que pudiesen suscitarse entre un gobierno y el cuerpo legislativo correspondiente: tal institución persuade eficazmente un poderoso era ya el principio representativo, y la propensión de los estados alemanes á la unidad nacional. La publicación de estas ordenanzas se verificó en Baviera, bajo la reserva de que quedarían en salvo todos los derechos sancionados en la carta constitucional, y de que no se acudiría al tribunal á arbitrar sino consintiendo en ello las dos partes: en Wurtemberg, fué mayor la oposición: lo propio sucedió en el gran ducado de Baden, y en las dos Hesse: cierto es que estos conatos revolucionarios fueron pasajeros, y que la Alemania volvió de nuevo al reposo desde fines de 1834; pero no por eso debe inferirse que las ideas modernas no tienen

allí raíces: los Estados pequeños no eran poderosos á resistir las fuerzas federales: además de que estaban patentes los deseos de intervenir, que abrigaban las dos monarquías militares: la opinion constitucional ha obrado con mesura: y la Francia adquirirá ascendiente en el Mediodía de la Alemania, no por medio de conquistas ni de propagandas, sino favoreciendo los intereses de las clases medias.

Mencionadas ya las manifestaciones de las ideas liberales, es menester apreciar debidamente el valor y la influencia de las que se les oponen. Están estas representadas por dos Estados, que por su union temporal han logrado por algun tiempo contenerlas. El Austria y la Prusia; pero el Austria en caso de guerra tendria que temer peligros mas bien que esperar auxilios de Italia: porque la antipatia del carácter alemán y del italiano hace que su union no sea posible; la Francia por el contrario, hallará favor en aquel pais por sus costumbres mas acomodadas á la índole de sus naturales. En Hungría el liberalismo y el espíritu feudal habrian de oponerse: la Prusia procura atraer á sí los pueblos de Alemania, presentándose como la verdadera expresión de la nacionalidad germánica: y la Rusia la amenaza mas todavía con sus proyectos de Oriente.

En cuanto á la Prusia, estiende su dominio y procura asimismo estrechar los vínculos que unen las provincias de que se compone: apesar de su diversidad, el gabinete de Berlin intenta fundar su poder en el protestantismo: la idea de confundir en una unidad nueva las dos religiones reformadas, fué el designio de Federico Guillermo III: y la *iglesia evangélica* se estableció sobre bases, sino durables por lo ménos aceptadas generalmente: pero habia otra empresa mas ardua: las cinco sextas partes de las poblaciones agregadas á la Prusia en el Congreso de Viena son católicas, y esta creen-

cia domina en casi todas las provincias á quienes se quiere imbuir el espíritu anti-frances, fundado en la disidencia religiosa.

El gobierno de Prusia hubo de lisonjearse, de que, con el discurso del tiempo, llegaria á lograr que la índole de la iglesia romana se modificase de manera que respetando su gerarquía exterior, cesasen las diferencias que la fé católica establece entre sus discípulos y los que siguen sectas diversas. El concordato de 1821 concede al gobierno derechos sobre la iglesia, que si bien es cierto no esceden á los que tiene en Francia, se ejercitan por mano de personas que no profesan el catolicismo: los que le siguen, excluidos de los cargos civiles y militares, viven en un estado de inferioridad manifiesta: la organizacion del ejército es protestante, y no hay universidad católica, siendo mas de cinco millones de súbditos los que observan la creencia de Roma. Así en Silesia la libre interpretacion del símbolo, hace que de dia en dia se conmuevan las bases mismas de la doctrina cristiana: por otra parte, el uso de los matrimonios mixtos fué uno de los medios usados para llegar á la fusion apetecida: cada año descendian á las provincias occidentales una legion de empleados y oficiales luteranos, que casándose con mugeres católicas, fundaban de este modo familias protestantes: en el seno de poblaciones que seguian la fé de la iglesia romana una ordenanza real publicada en Setiembre de 1835, previno que de allí adelante los hijos se educasen en la religion del padre; prohibiendo asimismo, para cumplir este propósito, á los ministros del culto exigir ninguna promesa contraria á esta disposicion: de aqui los disturbios de Colonia y el breve de Pio VIII que declaraba válidos los casamientos mixtos en que no hubiese impedimento canónico: pero sin autori-

zar la *asistencia pasiva del sacerdote* cuando estos no se celebran como lo manda la iglesia.

La Prusia, pues, se ha empeñado en una vía llena de azares: si perservera en el cumplimiento de la ordenanza de 1825 casi la mitad de sus súbditos mirarán esto como un atentado contra su fe: y la única autoridad religiosa que existe en el día ha acudido á sus clamores y roto el silencio cuando ménos lo temian los gobiernos: tendrá que volver en sí y desistir de su propósito, so pena de correr los riesgos que trae consigo el no hacer cuenta con las creencias de los pueblos.

La Prusia ha entrado en una lid que la prudencia le aconsejaba escusar; mucho mas cuando el terreno del combate está tan próximo á la Bélgica, donde ondean juntas las banderas de la libertad civil y de la libertad religiosa.

En caso de rompimiento con la Francia se miraría esta potencia como protectora del catolicismo.

No es posible dudar, en vista de estos antecedentes, que en Alemania todas las instituciones tienen el carácter de transición distintivo de la época presente.

Soberanos independientes por una parte: por otra una Dieta que interviene de un modo arbitrario entre los pueblos y los reyes, rebajando á estos últimos á la clase de meros funcionarios de policia, y en el seno de esta confederacion dos potencias hóstile entre si, á quienes el solo temor de las ideas liberales conserva unidas, son sin duda síntomas seguros de una situacion peligrosa y de incierto porvenir: la de Francia no está exenta de inconvenientes: pero en vista de lo que precede se echa de ver, que la diferencia de los males que la aquejan, y los que afligen al resto de la Europa, consiste en que aquella los pone de manifiesto, y esta usa todo su ingenio en tenerlos ocultos.

## Question

### DE ORIENTE.

La importancia que en el día tiene todo lo que pertenece á este grave asunto, es motivo bastante para que se miren con interes las ideas que apuntaba Luis Carné, sobre el destino de Constantinopla y la mision de la Francia, en caso de romperse el tratado de Unkiar-Skelessi, ántes que la muerte del Sultan hubiese venido á hacer mas inminente el desenlace de esta situacion complicada y llena de azares.

Observa con razon, que la diplomacia suele alucinarse, teniéndose por causa de los destinos de los pueblos cuando no es, las mas veces, sino instrumento que obra segun la direccion de los acontecimientos. Vanos serian cuantos esfuerzos se probasen para escusar la ruina del antiguo imperio de Constantino: sus cimientos se estremecen por todas partes y su caida es inevitable. Las victorias de Ibrahim pudieron algun dia dar pábulo á la esperanza de que su raza reinase en Stambul la santa; pero con la insurreccion de Siria, la fortuna del hijo de Mehemet-Ali comenzó á parecer harto problemática: los puertos y canales que abre en sus estados, los reserva la Providencia para la Europa cristiana.

El intento de M. Pradt, de formar un imperio griego en Constantinopla para contener la propension de la Rusia á hacerse dueña del mar Negro, aparece una quimera, luego que la independencia de la Grecia ha manifestado, que la nacion helénica no podia subsistir sino bajo la tutela constante de las potencias que le ayudaron en su lucha con los turcos: no ménos quimérico seria por otra

parte el proyecto de alianza universal, que parecia al escritor mencionado tan buen expediente: porque el tratado de Viena no dejó satisfechos los deseos de la Prusia y de los estados de Alemania, de manera que no puedan estos esperar mejor fortuna en una nueva distribucion que se practicase en San Petersburgo.

Es por demas sabido, que los Dardanelos y el Bósforo son dos estrechos de que depende el porvenir de la Rusia: poseyendolos, es una potencia comercial y maritima; de otra manera, toda su estension la aprovecharia de muy poco. El interes de la Europa toda, es que el imperio del autócrata se convierta de militar que es en el día, en industrioso y mercantil: los intereses de la clase media podrian servir asi de contrapeso á la organizacion de un pueblo compuesto de siervos y soldados: para esto ha menester que sus mercancías tengan salida por el mar. La Inglaterra mira con inquietud los progresos de la Rusia hacia el Oriente, por causa de sus posesiones en la India: pero la Francia no debe empeñarse en una lucha que no haria mas que retardar los adelantos de la civilizacion, en gracia del monopolio de los ingleses: la creacion de una nueva marina en el Mediterráneo, es un suceso mas bien plausible que digno de lamentarse: y si bien es cierto que la formacion de un imperio que, apoyándose en los hielos del polo, habia de tener guarniciones á ochenta leguas de Viena, Dresde y Berlin y abriéndose paso por el mar, llegar al centro de Europa, y amenazar á la Inglaterra en las orillas del Ganges, es un acontecimiento que la Francia no puede mirar con indiferencia: el medio de apartar este peligro, es el que al mismo tiempo que la Rusia se haga dueña de la navegacion del Danubio y del Bósforo, se restablezca el antiguo reino de Polonia, única barrera que es posible oponer al autócrata por esta parte;

haciéndose cargo que el despotismo militar de los rusos, no es mas temible que el despotismo mercantil de Inglaterra; puesto que, si al primero pagamos tributo en el presupnesto de la guerra, no somos ménos tributarios del otro en el de marina: y considerando ademas que en el día la Rusia no está en la situacion que tenia cuando Pedro I y sus sucesores que á toda costa quisieron ponerla en contacto con la Europa civilizada; porque segura de su importancia no creeria dejar de ser potencia preponderante, aunque tuviese que firmar la independencia de Varsovia en Constantinopla. Esta seria ocasion oportuna de reparar la injusticia y enmendar el error del Congreso de Viena: nunca fué interes de la Francia la desmembracion de la Polonia.

En suma, como Lamartine observa juiciosamente, el influjo de las situaciones territoriales tendrán su efecto inevitable: la Rusia ocupará las orillas del Mar negro y Constantinopla: el Austria se extenderá hacia la Servia, la Bulgaria y la Macedonia: la Francia, la Inglaterra y la Grecia, despues de haber luchado entre sí algun tiempo, ocuparán el Egipto, la Siria, Chipre y las islas. Podrán retardarse estos resultados con la guerra; pero si la guerra es poderosa para colmar de calamidades á los pueblos, no lo es sin duda para mudar los decretos de la Providencia.

## Conclusiones.

Tres doctrinas se disputan hoy el imperio político.

La del derecho divino, que no reconoce mas autoridad que la suya, ó algunas franquicias históricas que le igualen en antigüedad: domina en Rusia y Alemania, porque en los estados constitucionales mismos, la libertad es una gracia otorgada por el monarca.

La de la soberanía del mayor número, que tiene su asiento en los Estados Unidos de América, y la de las clases medias que reconoce la superioridad del espíritu sobre la materia, estableciendo el censo para asegurarse á un tiempo mismo de la independencia y del saber: no admite distincion entre la propiedad territorial y la industrial, porque considera á la tierra como capital: la Alemania, la Belgica, la Peninsula española, la Inglaterra y hasta la Rusia, donde los antiguos boyardos dejan la corte para refinar azúcar é hilar algodón en las provincias meridionales, se inclinan cada vez mas á esta doctrina: la forma monárquica representativa, es la que se adapta al estado presente de los pueblos: el derecho público que se deriva de esta nueva situacion, debe tener por principio el respetar la nacionalidad donde quiera que exista, sin pretender que la diplomacia sustituya sus obras facticias á la voluntad de las naciones.

TOMAS GARCIA LUNA.

(La conclusion de este artículo para el próximo número.)



El Miércoles pasado asistimos, como tenemos de costumbre, á la Catedral á oír predicar al Sr. Doctoral D. Juan José Arboli. Tomó ocasion para su discurso de estas palabras del cap. 20 del Evangelio de S. Mateo. *Nescitis quid petatis. Potestis bibere calicem quem ego bibiturus sum?* No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el caliz que yo he de beber? Comenzó por observar que si bien es cierto no corremos ya riesgo de incurrir en el error de la madre de los hijos del Zebedeo, que pretendia que ellos dos se sentasen en el reino de Jesus, el uno á su derecha y el otro á su izquierda, caemos en otro error de no menor consecuencia, cuando con el engreimiento del orgullo nos figuramos

que se basta á sí propia el alma humana, y que es capaz de alcanzar la felicidad sin el auxilio de la Religion. El Evangelio, expresion purisima de la verdad, no disimula los obstáculos que tiene el hombre que vencer para ser virtuoso: no pretende, como los estóicos, negar la existencia del dolor: confiesa que la abnegacion, sin la cual los deberes son inconcebibles, ha menester costosos esfuerzos de parte de la criatura: que es laboriosa la senda que guia al bien, y que el cáliz que ofrecia J. C. á sus discipulos no está exento de amarguras; pero apesar de todo esto, y por mas que se quieran encarecer los padecimientos del justo que de continuo fija sus ojos en el Cielo para no dejarse llevar del celo de los placeres, y que pugna porque la cadena que le ata á la tierra no le impida volar á la region que fue su primitiva morada, todavia comparada su condicion con la del esclavo del mundo, aparece á todas luces preferible, no solo por la felicidad eterna que le aguarda por galardón de sus buenas obras, sino tambien porque moderando sus deseos y no dejándose arrastrar de la violencia de las pasiones, escua en esta misma vida los sinsabores que lleva consigo la cumplida satisfaccion de nuestros apetitos.

Verdades de este clase solo se prueban por el testimonio de la conciencia; y el Sr. de Arboli, conocedor profundo del corazon humano, acudió á la conciencia de sus oyentes, como el mas fiel testimonio de la doctrina que establecia: los crímenes son la consecuencia de las pasiones vehementes, como la ambicion y la ira: la sacedad y el fastidio la de los deleites sensuales: y aun en el mismo instante del placer, el remordimiento atormenta el alma, repitiéndole sin cesar que infrinje una ley superior que no tiene derecho de desobedecer: el cáliz de J. C. contiene el bálsamo del verdadero consuelo: semejante á aquellas bebidas amargas al paladar, y sa-

Indables para el cuerpo, ofrece á costa de algunos padecimientos, la suave fruicion que siente el alma cuando la conciencia le asegura que ha caminado por la via de la rectitud.

La copa del placer que ofrece el mundo á sus sectarios, se presenta á los ojos adornada de flores, y exhalando olorosos perfumes; pero las flores se marchitan apenas se las toca, y el perfume se desvanece al llegarla á los labios: cuando se figuraba el mortal desdichado tener ya en su mano lo que habia largo tiempo ansiado, se encuentra con el corazon tan agitado de deseos como ántes, y corriendo toda su vida tras una sombra vana de felicidad, no acaba de conocer que es delirio buscar en la tierra lo que solo pudiera hallar en el Cielo.

Esta verdad sublime se dilucidó en todo el sermón con copia de razones, presentadas con admirable lógica, y con una dición llena de propiedad y de elegancia: el gusto esquisito del Sr. Doctoral es sobrado conocido de los gaditanos, para que sea preciso insistir mas en este punto: pero si será conveniente notar la oportunidad que ha tenido para escoger el asunto de su discurso.

Los escritores mas entendidos de Francia, país que puede mirarse como la Grecia del mundo moderno, convienen en que el mal de la época actual es el vacío que ha dejado en el corazon la ausencia de las creencias religiosas: vacío que no ha logrado colmar la ciencia humana; porque el saber, que perfecciona las facultades físicas é intelectuales del hombre, no le dá el vigor necesario para enfrenar los extravíos de estas mismas facultades: la importancia de semejante doctrina no ha menester prolijas demostraciones; y á poco que se reflexione, no podrá ménos de advertirse cuanta ha sido la discrecion del predicador en usar de su talento y de su elocuencia en materia tan adecuada al es-

tado presente de la sociedad. El convencimiento de que la religion de J. C. es tan necesaria para el bien temporal como para el eterno, es el fruto sazonado que el orador se propuso recoger; y por mucho que se pondere el poder del escepticismo de nuestros días, no nos parece que sea capaz de resistir á una verdad, que cura las llagas del corazon, y que satisface la necesidad de creer mas poderosa en el hombre que todos los sofismas de los escepticos antiguos y modernos.

---

## UN CORAZON DIVIDIDO.

---

La hora de los recuerdos ha sonado para mí... Entre los agradables fantasmas que se presentan á mi imaginacion, ninguno me ofrece una forma mas ideal ni un encanto mas tierno que Pablo, Eugenia, y Sarah de A\*\*, tres criaturas privilegiadas, para entenderse y amarse, que sin embargo, por un capricho cruel del destino, no pudieran verse reunidos en esta vida.

Conocí á Pablo de B\*\* en 1826 cuando vino á Paris á terminar sus estudios con un curso de derecho. Amigo desde la infancia de su madre, muger de un negociante de Dunkerque, tuve un verdadero placer en entrar en relaciones con el jóven estudiante, á quien muy pronto profesé un cariño paternal.

Pocos hombres he conocido tan felizmente dotados por la naturaleza. A un exterior seductor, tenia Pablo una imaginacion accesible á todas las ideas nobles y generosas, mas en particular se distinguia por cierto tacto delicado que le grangeó entre los amigos el sobrenombre de *esquisita flor de poesia*. Pablo justificaba aquel gracioso nombre con su chiste en la conversacion y con un gusto singular en artes y en literatura.

No tan solo poseia en su mas alto grado el sentimiento del arte, sino que gustaba de recorrer sus bellezas, y así como su corazon era susceptible de toda clase de sensaciones, aspiraba á comprenderlas y es-

plieguas. Tentativa eterna y siempre impetuosa de los grandes talentos y señal evidente de su grandeza y de su debilidad.

Sin embargo, no obstante la altura á que intentaba sublimarse, la imaginacion de Pablo no se estraviaba; el sabia contenerla y atraerla á la unidad de una fé viva y á las verdades inmateriales. Su corazón tierno y simpático alimentaba otro deseo mas vivo que el de comprenderlo todo, aspiraba á armonizarlo todo.

Sentian nuestros amigos que aquel talento singular estuviese destinado á sufrir las influencias del viento del norte á la sombra de los ricos almacenes de la casa fuerte de comercio, que M. de B., su padre, dirigia hacia cuarenta años en Dunkerque, y que deseara transmitir á su hijo único.

Ya se deja entender que Pablo, al aceptar aquella herencia, todo lo sacrificaba á la razon y á los intereses de su familia. ¿Como destruia las esperanzas de unos padres queridos, haciendo desaparecer sus nombres en el pais, en una carrera que durante varias generaciones recordaba el honor immaculado que equivale á un titulo de nobleza?

Otro lazo ademas ligaba á Pablo á la casa de sus padres; una prima suya le estaba destinada para esposa desde su infancia. Habíanse estrechado sus manos sobre un lecho de muerte el dia de la primera comunión de Eugenia, y aquel piadoso recuerdo habia dejado en el alma de Pablo una impresion inestinguible. La figura de Eugenia, envuelta en el velo de la inocencia, confiada á su corazón por una madre agonizante, presidia á todos sus pensamientos cual tierno símbolo y objeto de su prometida fé.

Sin embargo, algunas veces, no obstante su compromiso, ó mas bien por causa de él, Pablo se mostraba reservado en sus comunicaciones amistosas. La perspectiva de una vida trazada de antemano, en la que veia su porvenir circunscrito, agoviaba su alma; aquella vida cortaba el vuelo á su imaginacion. Al contemplar el puerto tranquilo en donde debian transcurrir sus dias, se acordaba de los horzontes lejanos, de los climas desconocidos y aun de las tempestades que habia sonado en mares ilimitados. Reprimiase en seguida estos sentimientos; decíase á sí mismo que el corazón humano es un abismo sin fondo, un corcel

indomable al cual desde muy jóven debe ponerse el freno de la razon y el yugo del deber; que para él eran muy fáciles el deber y la dicha, pues era un niño mimado y en cierto modo ingrato para con la suerte.

Aquellas alternativas, sin cesar repetidas, me hicieron preveer desde luego que aquella doble naturaleza poética y reflexiva que reconocia en Pablo, se reproducia en su vida activa; que las dos fases mas notables de su manera de existir presentarian en la práctica como en la teórica, la una el hombre universal y el pensador algun tanto místico, y la otra el hombre positivo, el hombre del hogar doméstico. Parecíame á veces, que si la circunstancias condensasen alguna vez á Pablo á seguir exclusivamente alguna de aquellas dos tendencias, su alma llegaria á ser la mas dudosa y atormentada de cuantas en el mundo hubiese. Pero me complacia en creer, que una existencia llena de cuidados y de goces al mismo tiempo, contribuiria á conciliar todas aquellas inclinaciones, y que podria enmendar de una apacible tranquilidad, entrelazar las flores de su imaginacion al árbol patronímico.

Así pues, cuando le vi inclinarse á aquella clase de existencia, no deje de aplaudirle y animarle, con tanto mas motivo, cuanto que su prometida me habia parecido encantadora, durante un viaje que hizo á Paris en compañía de Mme. B., quien habia para con ella las veces de madre, confundiendo en un mismo cariño á su hijo y á aquella sobrina que le estaba destinada para esposa.

Rubia y sonrosada, Eugenia, sin ser demasiado gruesa, ostentaba las morbidas formas de la belleza alemana, y su fisonomia la tranquilidad y dulzura que forman su principal atractivo. Amable sin ser hermosa, poseia cierto encanto de bondad por medio del cual se hacia querer de cuantas personas la conocian.

Llegó el momento en que Pablo debia dejar á Paris para unirse á Eugenia, á fines del año de 1828, época de entusiasmo filosófico, en la que la ciencia recibia las inspiraciones del sentimiento religioso reanimado por la poesía y en la que, llena de un ardor generoso la juventud, se lanzaba al estudio de las leyes, de la historia y de la sociedad. Pablo sufría el mayor de los tormentos al alojarse de aquel centro de

movimiento, en el cual tomaba una parte muy activa, y yo, fiel á mi sistema, lo felicitaba por hallar un refugio contra las opiniones que desde entonces anunciaban la tempestad en la posición tranquila, honrosa y agradable de que iba á disfrutar; pues no obstante su afición á las cosas del día, me parecía que Pablo estaba destinado para los placeres del corazón y del pensamiento, mas bien que para las luchas sociales.

Sus primeras cartas confirmaron mi opinión; sin embargo, al paso que se acercaba la época de su enlace, su estilo era mas tímido y reservado. Esposo ya de Eugenia se complacía en pintarme con la mayor ternura las virtudes, el alma angelical de su tierna compañera; mas en aquella relación reinaba cierta sombra de melancolía; parecía presentar á mis ojos el cuadro de su felicidad para convencerse mejor de la imposibilidad en que se hallaba de gozarla. Entonces no veía su situación con la misma caridad que en el día; mi imaginación engañada me hacía repetir; ¡Pablo es dichoso! mi corazón mejor informado alimentaba algunas dudas.

En aquella época amenazó mi vida una grande desgracia.

Me alejaba de la Francia, conduciendo bajo un cielo mas benigno á un ser adorado.

Durante los dos años que permanecí en Niza y Génova, Pablo me escribió una sola vez, y fué para anunciarme la muerte de su esposa. Había sucumbido por consunción á consecuencia del nacimiento de su primer hijo. La carta de Pablo era triste y lacónica; revelaba un dolor profundo que parecía no poder manifestar por entero....

A mi vuelta de Italia, en la primavera de 1854, entre los sucesos acaecidos durante mi ausencia, supe que Pablo se había vuelto á casar con una hermosa inglesa, sin saber de esto otra cosa mas, sino que se habian casado enamorados.

Habiéndome llamado al Norte mis asuntos, por aquel tiempo quise detenerme algunos dias en Dunkerque para visitar á la familia de B....

Avisado de mi llegada, Pablo vino con su madre á recibirme á Lille, y sin dejarme descansar un solo instante me condujeron en posta á fin de llegar temprano á Dunkerque para oír á Paganini. Participé pues de su deseo cuando supe que la esposa de Pablo á quien él llamaba Sarah debía tocar el harpa en presencia del gran maestro.

Pablo había hecho bien en apresurar nuestra partida, pues llegamos á su casa solo una hora antes de principiarse el concierto.

Sarah nos aguardaba en un salon pintado de azul celeste y embalsamado con el perfume de las violetas.

Un traje de muselina blanca cortado á la griega y una especie de ferroniere sujetado con broches de oro formaban todo su adorno sencillez y digno á la vez y en tan perfecta armonía con su persona que parecía formar parte de ella. Al levantarse para recibirnos se presentó á mis ojos como una figura antigua, reproducida por el alabastro, destacándose blandamente sobre un fondo vaporoso, al sentirse animada de repente por Pigmalion. Beldad regular, y magestuosa, Sarah hubiera sorprendido por su elevada estatura y por el fuego de sus miradas en las que se descubrían las chispas del ingenio, á no ser por cierta languidez que amortiguaba aquel brillo y que parecía reclamar la indulgencia de los que admiran aquellas dotes sorprendentes. Su acento que revelaba cierta espresion dolorosa, y el abatimiento que se notaba en toda su persona, parecían decir. No envidies estos dones: el alma sucumbe bajo su peso.

Pasados algunos instantes, nos trasladamos al punto de la reunion. Sorprendiome agradablemente el espectáculo que se ofreció á mi vista. El salon construido recientemente, y que tan envidiado he visto en Dunkerque por los artistas parisienses, contenia lo mas escogido de la ciudad y de sus cercanías. Una multitud de jóvenes preciosas vestidas segun exigia la estacion de Primavera, formaban en derredor una especie de guirnalda, y en el centro un parterre de flores variadas, cercado por diversas filas de hombres. La expectativa de un mustio placer daba á todas las fisonomías cierta animación insinuante, cuya influencia experimenté muy en breve. Formáronse instantáneamente varios grupos en torno de mis huéspedes, y yo tomé asiento en el centro de una numerosa concurrencia.

Llegado el momento y conducida Sarah por Pablo al sitio de la orquesta, resonaron repetidos aplausos no ménos estrepitosos que los que habían precedido á los melodiosos ecos del milagroso violin de Paganini. Mas aquellos transportes tenían otro carácter, dominaba en ellos la ternura. Me pare-

ció que decían; sean tributadas las mas expresivas gracias, á tí, á quien hemos adoptado y admiramos, á tí, la esposa querida de nuestro conciudadano y amigo. Muy penetrante debió ser por cierto el sentido de aquel language; vi arrasarse de lágrimas algunos ojos y dilatarse mas de un sencillo pecho. Inclinada sobre su harpa, Sarah entre tanto parecia sumergida en un Oceano de tumultuosas emociones. Esforzabase en contener las palpitaciones de su corazon, que parecian querer trasladar su accion á otro centro. Reprimidos cuidadosamente sus suspiros se hicieron no obstante sentir sin pasar por sus labios; dejáronse oír bajo sus delicados dedos que pausadamente y por intervalos herian las cuerdas del instrumento: siguióse despues un raudal de armonía, y un instante despues el harpa parecia sollozar. Reponiéndose insensiblemente, Sarah produjo sonidos mas articulados y elevando gradualmente su música sentimental al último grado del patético, parecia implorar el perdón de alguna falta involuntaria de alguna desgracia irreparable. Arrebatado el auditorio dió muestras de su entusiasmo, y el harpa, como consolada por aquel movimiento simpático, exhaló una melodía celestial, un himno que pudiera decirse ejecutado por los ángeles. Descendiendo á continuación á la tierra, refirió todo un poema, un poema sublime y misterioso; en el cual se preguntaban y respondian dos distintas voces alternativamente. Explicaba la una el amor en toda su intensidad y pureza, y la otra algo parecido á la fatalidad, á la desgracia y á los remordimientos que todo lo envienenan. La reunion por su estremecimiento y por su inteligencia del drama formaba una tercera voz que traía á mi memoria la del coro antiguo. Por lo que á mí hace, me hallaba allí como el neófito que aun no ha levantado la punta del velo de los misterios á que asiste, mas sentia sus influencias y me hallaba subyugado por la fuerza de un encanto indefinible.

Apagados los sonidos del harpa, Sarah, pálida como la Pitonisa abandonada de las inspiraciones del nùmen, bajó de su trípode y acercóse á Pablo, que, rodeado de felicitaciones parecia triste y pesaroso.

—Por qué, dije á su madre sentada á mi lado, esparcir esas sombras de tristeza sobre una dicha semejante?

—Ah! me contestó exhalando un suspiro y estrechando una de mis manos; bajo esa felicidad se oculta una tumba.

Despues del concierto reflexionando sobre las palabras de Mme..., contemplaba á la interesante y melancólica pareja con cierto interes lleno de una tierna solicitud. Adiviné Pablo mis pensamientos y espondiendo á ellos,

Sarah y yo, querido amigo, me dijo, hemos convenido en visitar en épocas determinadas el sepulcro de Eugenia, y mañana es el aniversario. Quereis acompañarnos? Os manifestaremos por el camino el estado de nuestros corazones y podéis despues com-  
pues nuestra tristeza.

(Se continuará)

---

## BOLETIN.

---

### Ibrahim-Pacha.

Ibrahim-Pacha es hijo mayor de Mehmet-Alí, aunque algunos por equivocacion han afirmado que era hijo adoptivo: tiene 50 años: talla mediana y constitucion fuerte: las fatigas de la guerra han encanecido sus cabellos y barba que eran de un rubio ardiente: es carilargo; tiene nariz larga y afilada; ojos azules y el rostro picado de viruelas: su temperamento es sanguíneo-biliioso; su voz fuerte, y naturalmente serio, no tiene la amabilidad que distingue á su padre.

Ibrahim posee los idiomas turco, persa y árabe, y conoce perfectamente la historia de Oriente. Desde la edad de 16 años ha estado encargado del mando de tropas y provincias. Cuando su padre comenzó á organizar sus tropas á la europea, Ibrahim fué de los primeros en instruirse en las maniobras militares. La expedicion de Morea le fué una escuela útil: se halló en posiciones difíciles y su presuncion de jóven general, habituado á vencer y creyéndose invencible, recibió lecciones que mas adelante han dado fruto. Hasta entónces se creia en Oriente que la caballería turca era superior á la europea; pero pronto se desengañó; é inmediatamente que volvió á Egipto se ocupó de la organizacion de la caballería regular, y formó regimientos de cazadores, de lanceros, de dragones y de cocarderos.

Es conocida su expedicion á la Siria que

le ha hecho tanto honor como guerrero. Dedicándose luego á otra conquista no ménos difícil, aunque no tan brillante, organizó completamente el país, sometiendo toda la Siria á la unidad de gobierno y de administración.

En el fondo Ibrahim es humano, aunque se le han hecho acusaciones calumniosas. Ocupa el primer rango, entre sus cualidades morales, su prodigiosa actividad, y además de sus cualidades militares posee una que es excelente para un príncipe destinado á gobernar el Egipto, y es el amor á la agricultura.

### Un perro.

M. de L... acaba de comprar el palacio de la Señora duquesa de Ch., y hace algunos días que unos obreros encontraron trabajando en el jardín, un baul misterioso, que sin duda alguna guardaba un tesoro, pues la Señora duquesa, que poseyó inmensos bienes, había dejado muchos millones y por tanto allí debían estar encerrados muchos diamantes, mucho oro y muchas y preciosas y riquísimas alhajas. Reunieronse pues todos los interesados en el hallazgo; consultaron lo que debían hacer; y después de haber cumplido escrupulosamente con todos los requisitos que se usan en semejantes casos, se dispusieron, pues llegó el momento solemne, á saber cual era el valor de aquel tesoro. Abrese el cofre y la curiosidad se aumenta extraordinariamente, porque este no encerraba mas que otro baul mas pequeño, que inmediatamente se abrió ¿Y qué dirán VV. que encerraba....? ¡el esqueleto de un perro! Este triste desahucamiento que destruía tantas y tan alhagüeñas esperanzas, escitó la risa de los concurrentes; pero bien pronto á estas sonrisas bufonas sucedió el llanto, pues uno de los presentes recordó la historia de aquel pobre animalito, diciendo que sin duda era el perro de María Antonieta, el que la acompañó en su prision, fué testigo de todas sus pesares y de sus lágrimas, y el único tesoro que la Reina de Francia podía entonces llevar á su digna amiga Mme. Tourzel, en el momento mismo en que se separaba de ella para subir al cadalso.

Aquel baul, que con tan profana curiosidad se abrió en el principio, se cerró lue-

go con una especie de respeto religioso, y fué colocado de nuevo en el mismo sitio que ocupaba.

### Desastre ocurrido en un barco de vapor de los Estados-Unidos.

Escriben de New-York con fecha del 16 de Enero que el magnífico barco de vapor Lexington que salió de aquel puerto, el 15 del mismo mes para Stonington con unos 175 pasajeros á bordo y un gran número de balas de algodón, se incendió á las once de la noche empezando el fuego por el cargamento de algodón. Azorados los pasajeros quisieron salvarse en las tres lanchas que llevaba el buque, mas lo hicieron con tal precipitación, que todas se sumergieron, pereciendo la mayor parte de los que se habían arrojado en ellas. A poco rato se hizo tan intenso el fuego abor- do, que la máquina se hundió y las llamas, penetrando en las cámaras de popa y proa, obligaron á los restantes pasajeros á arro- jarse al agua, algunos de ellos asidos á alguna bala de algodón; pero ni esto les valió, pues los que no murieron ahogados, pe- recieron al rigor del frío intenso que ha- cía. Al día siguiente, un buque que pasó por allí á las once de la mañana, recogió tres hombres moribundos, único resto de cerca de 200 personas que llevaba el Lexing- ton en la noche anterior.

### Banco de Francia.

La junta general de accionistas del banco de Francia se verificó el 30 de Enero último. Según los documentos presentados en ella, resulta que los dividendos que se han repartido á los accionistas en el año de 1859, han sido de 71 francos en el primer semestre y 73 francos en el segundo ó sean 144 francos por accion al año. El máximo de dinero en caja fué en 10 de Junio del año pasado, en cuyo día había en el banco 249 millones de francos; el mí- nimum, fué en 59 de Noviembre, en que solo había 202 millones. En 25 de Diciem-

bre los fondos que habia en caja consistian en 14.150.000 francos en oro, y 199.250.000 francos en plata, total 213 millones de francos. El importe total de los descuentos hechos por el banco durante todo el año de 1859, sobre letras de cambio, barras de oro y plata, ha ascendido á 4.454.015.000 francos. En solo el día 31 de Diciembre último se hicieron descuentos por valor de mas de 38 millones. La junta general reelegió censor por tres años á M. Pailletot, y regentes del banco por cinco años á MM. Cottier, Mallet y Lafon.

### Baile en Sevilla.

El último baile dado en la noche del 9 á beneficio de los niños espósitos, ha sido sumamente concurrido. Llegaron á mil setecientas cuarenta y seis las entradas de pago, y nosotros calculamos en cerca de dos mil las personas que se encontraban en el vasto y suntuoso edificio del Consulado, pues ni en sus grandes salones, ni en las anchas y hermosas galerías, ni aun por el mismo patio, podían transitar los concurrentes. La variedad de trages y el lujo de algunos eran admirables; gusto y elegancia se notaban en los mas, aunque vimos tambien otros, que daban la peor idea de cuan poco se habia desarrollado en sus dueños aquel atributo.

No se esperaba una concurrencia tan numerosa, que no cuenta ejemplos en los años anteriores; y á la verdad que lo celebramos mucho; pues á la vez que por este medio son socorridos los infelices espósitos, vemos con placer, que el trato de la sociedad, con todo cuanto esta tiene de encanto, va progresando sobremanera en Sevilla.

Segun los cálculos hechos en Inglaterra, mueren todos los años 50.000 personas de los excesos en la bebida; entre los cuales se cuentan la mitad de los locos, las dos terceras partes de los mendigos, y las tres cuartas partes de los criminales; siendo estas las gentes que generalmente se entregan en aquel pais á este vicio mortífero.

## Anuncios.

—o—

### POESIAS DE DON JAVIER VALDELOMAR Y PINEDA. UN TOMO EN OCTAVO DE 150 A 200 PAGINAS.

*Un joven literato ventajosamente conocido por sus escritos, Don Javier Valdelomar y Pineda, va á hacer una edicion completa de sus poesias, añadiendo á varias del género lírico, cuyo mérito tenemos por nada comun, una obra dramática.*

*El Señor Valdelomar y Pineda pertenece á esa nueva generacion de jóvenes sevillanos que aspiran á añadir sus nombres, á los de Herrera Rioja y demas escritores que alcanzaron una gran celebridad en las márgenes del Guadalquivir. El intento es noble: las disposiciones de que han dado muestras algunos de ellos son excelentes.*

*Se admiten suscripciones en los mismos puntos que á la Revista Gaditana. Su precio 10 reales. vn.*

*Mr. Venitien director de la compañía de los alcides y profesor del gimnasio de Aviñón, ofrece al público dar lecciones de gimnástica en su casa: las personas que gusten favorecerle, aprovechándose de su enseñanza, no podrán ménos de experimentar los saludables efectos de esta clase de ejercicios, reconocidos en el dia como medio eficaz de higiene; los que tuvieren algun defecto orgánico, ó estuvieren espuestos á los padecimientos que trae consigo la debilidad de complexion, hallarán en ellos un remedio mas eficaz para sus males que los que suelen administrarse en la botica; no faltan ejemplos de personas que han logrado por este medio enmendar los defectos de la espalda, producidos por la direccion viciosa que toman las costillas.*

*Vive el profesor en la calle del Vestuario, número 98: el precio de las lecciones, aunque siempre equitativo, lo será mas si se reúnen algunos discípulos para aprender juntos.*

IMPRESA DE LA REVISTA MEDICA, PLAZA DE LA CONSTITUCION, NUMERO 15.